

AÑO XVIII.—NÚM. 5301.

6 DE FEBRERO DE 1879.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Jueves 6 de Febrero de 1879.

Por referirse a un distinguido paisano nuestro, gloria del foro valenciano, trasladamos a continuación el bellissimo discurso pronunciado en la sesión de distribución de premio de la Sociedad Amigos del País de Valencia, por el Excmo. Sr. D. Antonio Rodríguez de Cepeda:

Señores:

Desfallecido el ánimo al ver con lamentable frecuencia desiertos los concursos que abre esta sociedad sobre temas científicos de notoria utilidad para el país, vienen de vez en cuando a aleutarlo trabajos como el que este año ha merecido el premio ofrecido al mejor estudio sobre la enfermedad del naranjo; trabajo que revela en su hasta ahora desconocido autor, conocimientos no vulgares en los varios ramos de las ciencias naturales, habilidad práctica en el manejo de los instrumentos de observación, sano criterio para coordinar los fenómenos observados y recta lógica para deducir de ellos consecuencias acertadas, cualidades que constituyen las dotes de un buen observador. Séame lícito felicitarle a nombre de la Sociedad, cuando desconocido todavía, esta felicitación lleva el irrecusable sello de la imparcialidad.

Grande es, en efecto, el servicio que ha prestado al país, estudiando la enfermedad que ataca al naranjo, árbol más útil aun que bello, con ser el más bello de todos, que constituye uno de las principales riquezas de este ameno país, que va llevando la abundancia y el bienestar a las comarcas a que se extiende su cultivo, que alimentan varias industrias y da gran movimiento, animación y vida al comercio. La agricultura es y será siempre en este suelo la principal fuente de riqueza, y to lo cuanto contribuya a que prospere merece preferente atención de parte de esta Sociedad.

Aunque bajo el mero aspecto económico no lleve conocida ventaja a la industria fabril/manufacturera, las lleva, muy grandes, bajo el aspecto social y moral, y esas ventajas son muy de apreciar ante los sombrías nubes que asoman en el horizonte del porvenir.

Alejado el labrador de los grandes centros de corrupción moral, libre su ánimo de la rencorosa envidia que nace del contraste entre el insensato lujo del opulento y las privaciones del menesteroso: fuertes y vigorosos los vínculos de la familia, concentrada en el hogar doméstico, y no diseminada por diversos talleres, teniendo de continuo ante su vista

el magnífico espectáculo de la naturaleza y el risueño aspecto del campo, que así dan vigor y fortaleza al cuerpo, como templanza al ánimo: pendiente el fruto de su trabajo de fenómenos naturales, que no puede dirigir ni siquiera prever, y en los que vé, por tanto, de una manera más directa la mano de una Providencia divina a que se somete, venerándola con espíritu religioso: este conjunto de circunstancias hacen del labrador el ciudadano más sumiso, el esposo más fiel, el padre de familia más diligente y respetado. Mas para que estas buenas cualidades se conserven, y que en las demás clases sociales se fortifiquen o renazcan, es de absoluta necesidad, que mejore la educación moral y religiosa de todas ellas.

Tiempo, há que la humanidad sigue un camino descarrado. Enorgullecida al contemplar al sábio geómetra, que encerrado en su gabinete mide con el cálculo la inmensidad de las órbitas celestes, y señala con el dedo el punto, donde desconocidos astros deben aparecer y aparecen realmente ante el observador que los busca con su potente telescopio; al que sin más alambiques, ni retóricas, ni crisoles, ni reactivos que unos pedazos de cristal tallados en forma de lentes y de prismas, analiza químicamente la sustancia del sol que nos alumbra; de los soles que apenas divisamos, y de las nebulosas destinadas quizá a formar otros mundos, cuando plazca al Omnipotente volver a pronunciar el sublime «fiat» al que despojando del rayo al en otro tiempo tonante y ya destronado Júpiter, lo convierte en servil y humilde mensajero de su palabra escrita primero y de su palabra hablada después: al que encerrando esa palabra en modesta caja, la conserva allí indefinidamente, hasta que la mande salir y representarse ante un público atónito y maravillado: al que perfora los istmos y las montañas; al que estudia las profundidades de los mares y las mayores alturas de la atmósfera: al que aplicando estos estudios al bienestar de los pueblos, hace rugir por doquier la locomotora, surgir por todas partes las fabricas, correr por el Océano rápidas las naves, al que ilumina con luz eléctrica las costas y las ciudades; al que construye para el magnate santuarios palacios, lujosísimos muebles, destimbradoras joyas y trajes cuya riqueza y cuyo coste rayan en el delirio, admirando, repito, esas maravillas, la humanidad olvida que mientras unos ostentan en repetidas exposiciones a los ojos codiciosos de ignorantes muchedumbres esos prodigios de la ciencia y de la industria, otros despiadados, se complacen en decirlos con satánica sonrisa, en antros te-

nebrosos: «veis todas esas maravillas de la civilización, veis esos lujosos trénes, veis esos sibaríticos muebles, veis esos ricos servicios de mesa, destinados a contener los más esquisitos manjares, veis esas mugeres radiantes de belleza y destimbradoras de brillantes, pues para poseer todo eso, para gozar de todo eso ha sido únicamente criado el hombre, y puesto que con vuestro modesto y penoso trabajo no podéis cumplir ese fin único de la breve vida humana tras de la cual no hay más allá: no vacileis, lanzaos sobre la presa y repartiosla.

De este modo, con impía y cruel ferocidad, van desgarrando una por una las fibras del corazón del pobre; van derramando en él, en vez del bálsamo consolador de la esperanza, la hiel del odio y de la envidia: van destruyendo todo sentimiento de benevolencia, de amor y de caridad, para sustituirlos con los de malevolencia, de encono y de venganza, y siguiendo un camino opuesto al de los grandes legisladores de la antigüedad, que para amansar a tribus indómitas y feroces comenzaron por inspirarles ideas siquiera fuesen imperfectas, de la Divinidad de la Providencia, de la vida futura, quieren hacer desandar a la humanidad el camino recorrido desde entonces, para que retroceda a los primitivos tiempos de feroz barbarie. Y si no se acude con pronto y eficaz remedio, mientras la generación actual, levanta palacios y teatros, celebra exposiciones, embellece ciudades, perfora istmos y montañas, lanza vias férreas por el aire y prodiga por doquier las artes del lujo y del placer, quizá la que siga vea reproducirse en grande escala por todas las capitales de Europa los horrores, que por breve espacio de tiempo presencié la que se tenía por centro y emporio de civilización y cultura, y donde las ruinas ennegrecidas de sus más notables monumentos artísticos están atestiguando al extranjero que la visita, que así como la civilización romana pereció a manos de los bárbaros del Norte, la Europa puede perecer algún día a manos de los bárbaros que pululen de su propio lodo y corrupción moral.

(Se concluirá.)

MISCELANEA.

Del resumen por provincias de las carreteras del Estado en 1.º de Julio de 1878, recogemos los siguientes datos:

Kilómetros en explotación: en carreteras de primer orden, 5,170.235; de segundo 6,481.060; de tercero, 6,550.576; total, 18,151.880.

En construcción: de primer orden, 47.147; de segundo, 708.271; de tercero, 2,190.146; total, 2,945.534.

En construcción paralizada, de primer orden, 70.271; de segundo, 445.870; de tercero, 236.683; total 752.824.

En proyecto aprobado: de primer orden, 125.669; de segundo, 567.097; de tercero, 2,0071.737; total, 2,760.493.

En estudio: de primer orden, 91.418; de segundo, 921.483; de tercero, 8.612.762; total, 9.581.793.

Sin estudio: de primer orden, 170; de segundo 93379; de tercero, 3539814 total, 3.633.363.

Abandonados: de primer orden, 1.684.656; de segundo, 704.979; de tercero, 26.545; total 2.416.150.

En Forti (Italia) una cantante ha tenido el triste privilegio de poner en conflagración casi al pueblo entero. Dotada de un talento muy escaso habia sido bastante mal recibida en sus dos primeras salidas. Empero la tercera fué decisiva. Desde las primeras notas se levantó una tempestad contra ella, tempestad que yendo en aumento, ya no se traducía en gritos o silbidos sino en puñetazos lo más anti-estéticamente administrados que era posible, contra los partidarios de la «diva» que se atrevieron a hacer frente con sus palmas a aquel vendaval deshecho. Mas estos eran tantos por lo visto, que apretando los puños que ni hubieron para aplaudir, cerraron los labios de los que querían silbar. La victoria quedó por ellos; las manos volvieron a distenderse y hubo palmas al unísono. Pero aquí empezó el drama. Un dilettante del paraíso bajó y se precipitó en un palco desde el cual dos importunos turbaban el regocijo general con sus silbidos clandestinos. Apostrofóles rudamente y los trató de cobardes, por cuya discreta admonición le hartaron de mogicones. A la salida los amigos del maltrecho aplaudidor esperaron a sus adversarios y se trabó nueva lid en campo abierto, en que los suaves acordes de la orquesta que antes les animara, fueron substituidos por los disparos de revolver. Los cuchillos salieron a relucir, y gracias a la pronta intervención de la policía la cosa no tuvo de momento consecuencias. Pero al día siguiente a la salida del teatro se repitió la sarracina y esta vez resultaron cuatro heridos de mucha gravedad. Se teme que esto haya servido solo de aperitivo a aquellos valientes dilettantes y que la «vendetta» tome un carácter amenazador para la seguridad interior de Forti. Después digamos como no sé que pensó, que la música suaviza las costumbres.

En París hay actualmente 650 sociedades de socorros mutuos, que